

Antología de Jorge de Jesus Fuentes Davison

Jorge de Jesus Fuentes Davison

Presentado por

Poemas del Alma 



Dedicatoria

A la gloria de quien toda gloria merece, y es el dador de todos los dones y talentos, Cristo Jesús.

Y también a todos quienes participan en este bello rincón poético, que, humilde, pero muy dignamente, enriquece este océano inmenso de la Web en el que todos intentamos aportar lo mejor de nuestra inspiración.

Agradecimiento

Gracias a Dios, quien nos dio la vida, el gusto por la poesía, y la inspiración para expresarla.

Sobre el autor

Un poeta hermano de todos ustedes.

Índice

Tras de ti

Nieve y fuego

Poema celeste

Aspiración

Mí regreso

Al indefenso amor de Dios

A decir verdad

TÚ, MI YO.

Tras de ti

Me aferraré a mi cruz sin sobresalto,
e iré con ella al hombro tras tus huellas.
No miraré la luz de las estrellas,
hasta no estar contigo en todo lo alto.

Y una vez en la cúspide atrapado,
entre clavos y espinas penetrantes,
levantaré los ojos suplicantes
y las estrellas miraré extasiado.

Entonces me uniré a tu amor fecundo
y aceptaré gozoso el desenlace
que una mi vida a tu nupcial proeza.

Y libre de las sombras de este mundo,
me llevarás contigo adonde nace,
la luz, sin fin, de tu abismal belleza.

Nieve y fuego

¡Oh cuán lejos de ti, Cristo, me siento!
Aquí encallé. . . Mi embarcación se hunde.
Vivo de cara y a merced del viento,
y, en el cieno, mi barro se confunde.

Pero sé ?¡bien lo sé!? que me has salvado;
que tu cruz roturó toda mi senda;
que hay siempre un cauce que a tu mar descienda;
siempre, un rincón, en tu redil sagrado.

¡Oh, cuán altas y hermosas tus hazañas!. . .
Qué limitado el corazón y el arte.
Quién me diera, mi Dios, para alabarte,
¡nieve en la cumbre y fuego en las entrañas!

Poema celeste

Siento el peso del destierro. . .
Volar quisiera a los cielos
como al viento vuela un verso:
enamorado, inquieto;
en busca de espacio y tiempo.
Volar, a la amada Patria,
donde habitas, Poeta eterno,
para hacer, los dos, un poema
celestial, de eternos versos.

Aspiración

Soy pecador. . . ¡Soy nada!, pero aspiro
a unirme a ti, contrito y humillado.
de aspirar a tu pecho y tu respiro.
Yo mismo, en mi interior, me lo reprendo;
me auguro no escapar más de tu ira:
más, tú dentro de mí, gritas: "¡Aspira!
¡Aspira a unirme a mí!". . . No lo comprendo.
¿Quién puede comprender tanta insistencia?
¿Quién, tan dilecto amor?. . . Nadie, yo pienso.
¡Señor!. . . Aunque en verdad sigo atendido,
a tu misericordia y tu paciencia:
¡haz mi deseo de ti, constante, inmenso,
hasta que cese mi último latido!

Jamás me retraerá ningún pecado,

Mí regreso

Un destello de tus ojos...

Un gemido de tu boca...

Un suspiro de tu pecho...

Más fortuna, tras la herencia
malgastada... ¡no merezco!

Cuando corras a mi encuentro,
y aferrándote a mí cuello
me aprisiones con tus besos,
te diré: "¡Hazme tan solo,
de tu viña, un jornalero!"

Al indefenso amor de Dios

¿Por qué sufrir así, Jesús, clavado?
¿Por qué tanto perdón, sin obtenerlo?
¿Por qué tal expiación sin merecerlo?
¿Por qué morir así, desamparado?

¡Lo sé! . . . Porque tu amor es desbordado;
por no poder en tu alma contenerlo;
por no querer del odio defenderlo;
por no temer amar sin ser amado.

¡Oh, divino Señor!, que te sometes
al aniquilamiento, conducido
por ese amor tan hondo como inmenso:

aunque la vida eterna me prometes,
¡está mi ser, totalmente atraído,
por ese amor, totalmente indefenso!

A decir verdad

¿Qué más puedo ya pedirte?
¿Qué más puedes concederme
que no me hayas concedido
con tu vida, cruz y muerte? . . .

Si al venir a nuestro mundo
me enseñaste tu Palabra;
me nutriste con tu Cuerpo
y en la cima del Calvario
te adueñaste de mis faltas;
si me diste, tiernamente,
a quien más que a nadie amabas:
a María, tu dulce Madre,
que me auxilia y acompaña;
si, al estar resucitado,
de mi lado no te apartas,
y, al final, la eterna dicha
de tu Reino me deparas:
¿qué más puedo ya pedirte? . . .

A decir verdad . . . ¡ya nada!

TÚ, MI YO.

Cuanto pueda el corazón
yo quiero amarte.

Cuanto pueda unirme a ti
quiero intentarlo.

Cuanto esperas recibir
yo quiero darte.

Cuanto quieras tú de mí
ven a tomarlo.

Ya no hay vallas ni fronteras,
ya no hay diques a mi amor:
porque tú eres la cantera
que me nutre el corazón,
que fecunda mis semillas,
que destila mi oración.

Eres tú mi vida entera,
mis espacios y mi sol,
mi paisaje y mi poema,
mis colmenas y mi flor.

Yo soy tuyo, todo tuyo,
siempre tuyo, mi Señor:
en la paz y en la contienda,
en el gozo y el dolor,
en el triunfo y el fracaso,
en la Cruz y en el Tabor.

¡Eres tú mi dicha plena,
mi arrebató, mi pasión!
¡Tú mi luz y mi sendero,
mi silencio y mi clamor!

¡Tú, mi vida!

¡Tú, mi muerte!

¡Tú, mi todo!

¡Tú, mi yo!